



Cine

La seducción de *Avatar*

Luis Carlos Díaz *

La película que cocinó por más de una década el director James Cameron inaugura una nueva etapa del cine en las salas. La historia que narra la resistencia de un pueblo nativo en un lejano planeta donde los humanos desean explotar minerales valiosos, es además una hermosa experiencia para los sentidos. Cameron acariciaba *Avatar* desde antes de la mega producción taquillera conocida como *Titanic*, pero tuvo que esperar al desarrollo tecnológico de varias herramientas cinematográficas para poder realizarla.

Avatar cuenta cómo en el año 2154, la especie humana, en su afán de explotación de recursos naturales con fines económicos, consigue en el planeta Pandora un yacimiento importante pero custodiado por la raza Na'vi, unos seres humanoides, azules, de hasta 3 metros de alto (porque todo en Pandora remite a un Amazonas de grandes dimensiones) que han desarrollado una relación simbiótica con el medio ambiente donde viven. Por eso los humanos mantienen dos frentes: uno militar, que propone el ataque, arrasamiento e invasión territorial; y uno científico que busca acercarse a los Na'vi, estudiarlos, convivir con ellos y lograr diplomáticamente el acceso al mineral que se encuentra en las raíces de su "Árbol Madre".

Los avatares son entonces unos cuerpos de nativos controlados por los humanos a través de avanzada tecnología para interactuar a distancia con ellos, siendo de alguna forma ellos. El protagonista, Jake Sully, es un militar lisiado que logra una óptima sincronización mental y de espíritu con su avatar y termina incorporándose a los Na'vi hasta aprender su lengua, costumbres, y llegar a ser su líder. Como muchos otros grandes relatos de personajes que optan por volverse partisanos, el militar termina luchando contra su propia misión, sus jefes y la especie humana depredadora.

La maravilla del relato es que para recrear a los personajes y

los ambientes se usó la mejor tecnología de animación y efectos especiales de nueva generación en la actualidad. Constantemente se cambia el punto de vista de los humanos y los Na'vi, percibiendo el planeta en sus distintas dimensiones. Las texturas de piel, las mágicas fosforescencias nocturnas del planeta Pandora y sus especies animales y vegetales sumergen al espectador en una experiencia totalmente seductora para la industria de la sala oscura. Hace años existe el cine en tres dimensiones o las grandes pantallas de alta definición, pero nunca como ahora se había explotado tal cantidad de recursos para absorber al público.

Con un presupuesto de casi 300 millones de dólares, el filme ha logrado superar los 2.000 millones de dólares de recaudación en taquilla mundial, lo que le coloca en la cima de la historia del cine comercial. Y sin embargo es una historia sencilla pero hermosamente contada con sus paletas de colores, la recreación de un nuevo mundo y un sentido crítico sobre el imperialismo frente a la consciencia ecológica.

La película presenta más de una faceta interesante sobre la biodiversidad, como la cacería ética, comprendiendo que la muerte del animal debe ser limpia y autosustentable en un ambiente que ha sido generoso. Otra hermosa metáfora de Pandora es que el planeta está conectado como una gran red de información, al estilo de Internet, en el que los espíritus de antepasados, el equilibrio ecológico y la coexistencia de especies se va controlando en la medida que los Na'vi se conectan a ella o a los animales que van domando.

No es una película para ver en casa sino que invita a una nueva experiencia sensorial desde la butaca de un cine para recuperar la complicidad y la seducción de la gran pantalla.

* Miembro del Consejo de Redacción de *Sic*.